

EL AVISADOR.

SEMANARIO CATÓLICO.

SE PUBLICA
TODOS LOS JUEVES.

SE SUSCRIBE EN LA CALLE COMEDIAS, NÚM. 11.
DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA
á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.

En la capital, 2 reales al mes; y fuera de ella
6 reales anticipados el trimestre.

Deberes del católico en la edad presente.

Cada época tiene sus necesidades, sus errores, sus tendencias, sus miserias y sus enfermedades; tanto en el orden religioso como en el político, en el social como en el doméstico, en el filosófico é ideal como en el práctico.

De aquí se surge, en armonía con las necesidades, el deber de remediarlas; en relación con los errores, el deber de rechazarlos y combatirlos y en orden á los peligros propios y ajenos, el de evitarlos.

En todo orden humano hay algo absoluto, que es á manera de regla fija para entender lo mucho que se encuentra de relativo; siendo por su naturaleza lo absoluto permanente é invariable, mientras que lo relativo es transitorio y mudable.

Así, en el orden moral se halla como regla fija la bondad de Dios, fundamento de la moral en todas las circunstancias posibles, mientras que lo regulado, la bondad humana, es tal segun la diversidad de circunstancias personales y otras, en que supongamos al hombre obrando.

Otro tanto pudiéramos decir de todos y cada uno de los ordenes, de todas y cada una de las relaciones en que quisiéramos considerar á la humanidad; pero baste lo apuntado para nuestro propósito.

Segun esto los católicos tenemos algunos deberes que, usando el lenguaje de los moralistas, obligan siempre y en todos tiempos.

Tales son los de creer las verdades reveladas, sin exceptuar una sola, aunque se nos haga algo cuesta arriba; los de cumplir los preceptos del decálogo y los impuestos por la sociedad cristiana, reguladora de nuestra vida sobre natural, la Iglesia docente.

Así es que por esta parte estamos lo mismo que los cristianos de los primeros siglos; porque también á ellos obligaba la fé, como á nosotros; la esperanza y la caridad, como á nosotros; la obediencia á las autoridades legítimas, lo mismo ni más ni menos que á nosotros.

Sin embargo en la aplicación de estos principios hállase no poca diferencia entre los fieles de los siglos primeros y los del siglo diez y nueve, así como se halla no pequeña entre los cristianos de Europa y los de China, por ejemplo.

Fué muy debatida ya en los tiempos apostólicos la cuestión de si los fieles estaban obligados á abstenerse de las ceremonias judías ó á cumplirlas; si podían ó no podían usar las carnes ofrecidas á los ídolos.

Hoy, entre los europeos, como no hay ídolos, no necesitamos ventilar este punto.

Más tarde dieron no poco que hacer los *libélicos* y los *traditores*; ahora tampoco los hay, así es que no precisa hacer de ellos mención para nada, cuando se trata del deber de los católicos.

En cambio tenemos otras cuestiones que no tuvieron nuestros padres y que probablemente tan poco molestarán á nuestros hijos, y de estas nos proponemos tratar en esta serie de artículos, cuya duración ignoramos; sin que sean obstáculo á intercalar otros asuntos acomodados á la índole de nuestro semanario, aunque quizá ninguno tan interesante como el que hoy comenzamos.

Estamos íntimamente persuadidos que una buena parte de la humanidad falta á sus deberes no tanto por pura malicia, como por ignorancia; y aunque esta ignorancia no carezca de culpa, es cierto que disminuye la malicia de los actos que de ella proceden.

Son tan espesas las tinieblas que ha sembrado el espíritu del error en nuestros tiempos, que con seguridad se harán increíbles en los futuros, cuando algún curioso historiador ponga en parangon las maravillas de los descubrimientos físicos con las nieblas del mundo intelectual y moral de nuestros días.

Cortamos de nuestro querido compañero *E. Alicantino*.

AL FUEGO LOS LIBROS MALOS.

La prensa impia, ha dicho un gran Cardenal y un sabio Obispo, es el más grande crimen de nuestros tiempos. Todo lo discute, todo lo admite y propaga males innumerables y muy funestos; es un monstruo, una hidra, no ya de siete cabezas como las que vió el Apostol en la misteriosa revelacion del Apocalipsis, sino de un millón de cabezas y un millón de lenguas.

La prensa impia es un mal, porque persigue al bien; y no siendo capaz de practicarle con justicia, lo falsifica, lo difama, lo calumnia. Todo su empeño está en ridiculizar, insultar y perseguir á la Iglesia y combatir su accion y apostolado.

Si la prensa impia pudiese resolverse á no mentir durante un año, á no perseguir al bien, á no enseñar el error, dejaría de ser impia.

Es un delito grave el leer libros malos; pero lo es más el pagar la prensa impia, propagarla, protegerla y proporcionarle medios de difundirse; así como es también una falta grave no sostener la prensa buena ó dañarla de un modo positivo.

Aquel, pues, que sirve á la prensa impia, con su suscripción, con su concurso, cualquiera que este sea, sabiendo que su esencia y su vida consiste en hacer la guerra á nuestra madre la santa Iglesia Católica, este tal paga á la prensa impia una contribucion de guerra para perseguir cruelmente á su propia madre.

Por tanto ya que este nuevo modo de combatir contra la Iglesia se ha hecho tan general en nuestros días, tenemos muy poderosos motivos para trabajar, tanto contra la prensa impia como en favor de la buena.

Quando el enemigo invade injustamente un territorio, los buenos ciudadanos lo rechazan con todas sus fuerzas; y en cuanto de ellos depende acuden al socorro de los defensores del país.

Por esto S. S. Pio IX, en su primera Encíclica dirigida al orbe católico, luego de elevado al Pontificado, creyó necesario condenar la mala prensa y deplorar sus daños. El vió estenderse cada dia más la guerra á la Iglesia, la ruina causada por los malos periódicos y el bien que podrían producir los buenos escritos, impidiendo el mal y difundiendo doctrinas sanas. También ese celoso Papa, en innumerables Alocuciones que pronunció, no dejó nunca de insistir en la necesidad de favorecer la prensa buena, de propagarla; luchando al mismo tiempo contra la mala, con el fin de proteger á tantas almas redimidas con la sangre preciosa del Salvador, conduciéndolas al camino recto de la salvación y preservarlas de la ruina.

A más, este venerable Pontífice consideró á los redactores y colaboradores de los buenos periódicos como una especie de apóstoles, de un modo especial propio de nuestra época, y como un cuerpo de ejército que no existía en los tiempos pasados, pero que es de verdadera necesidad al presente; y que tal vez pueden, por medio de la buena prensa, ejercer un apostolado aún más eficaz que el de los sacerdotes en su ministerio eclesiástico.

Ante palabras tan expresivas de un Pontífice de santa memoria, parece superfluo que añadamos nosotros alguna. El que ama de veras á la Iglesia, no debe contenerse con aborrecer el mal, sino que debe practicar el bien.

La enseñanza de la Iglesia ha sido siempre la misma: hoy, como en tiempo de San Pablo, condena los malos libros; y si las familias quieren preservarse del contagio funesto que tanto daño causa en el dia, deben, no solo vigilar para que el veneno no entre en sus casas, sino también procurar que los que viven en ellas se nutran con el pasto de las buenas lecturas.

EL OBISPO DE GRATZ (AUSTRIA.)

VARAPALOS.

BOMBA FINAL.

Quizá no recuerden ya nuestros lectores las atrocidades y disparates mayúsculos, que hemos copiado en esta sección, estampadas por el inclito *Dr. Supercherias*, allá por Octubre, en el *condenado* para defender la escuela atea.

Lo último que copiamos era aquello del catolicismo de Sodoma y la canonización de los iluminados de Llerena, canonización que, para distinguirlas de otras, se hizo en las cárceles de la Inquisición y creo que también en las hogueras. Con lo cual quedará persuadido todo el que no sea rabi-Anselmo que en efecto la Iglesia protege y patrocina la inmoralidad.

Pasándola por ojo, ó por el fuego. ¡Lástima que no hubiera hoy procedimientos adecuados para los desmoralizadores del pueblo!

Pero todavía le pareció poco al historiador del Instituto, *Dr. Supercherias*, que hizo creer á sus lectores que los católicos somos inmorales, porque quemamos el vicio; pues hace también católicos á los protestantes, que cometieron las fechorías narradas en este párrafo cortado del *interfecto*, refiriéndose á la toma y saqueo de Roma en tiempo de Carlos V.

Dice así: «Verá que *abriaron* por fuerza las puertas de los conventos, sacando de ellos á las vírgenes para ser violadas en medio de las orgias, que se verificaban en los altares, convertidos en mesas de banquetes; los alemanes embriagados se cubrieron por mofa con los capelos de los cardenales y los ornamentos de la Iglesia, ejecutaban danzas obscenas y deshonoraban las mujeres en presencia de los padres y los maridos encadenados. Ni siquiera los sepulcros se respetaron y se arrancó un anillo de oro del dedo de Julio II. Regocijábanse los luteranos (*eran soldados católicos*) en destrozarse las cosas sagradas y destruir la idolatría de los cuadros y de las estatuas, pusieron al cardenal Araceli en un ataúd y lo pasearon por las calles de Roma con exequias burlescas, y se embriagaron en su palacio con vinos que bebían en los cálices. . . . Arrojaron á sus caballos en vez de paja, bulas pontificias, quisieron obligar á un sacerdote á que diese la comunión á un asno; enseguida reuniéndose en una capilla del Vaticano, vestidos de cardenales, imitando las ceremonias de los conclave, degradaron al pontífice y proclamaron á Lutero en su lugar.»

Todo eso dice el *sabio Arenas* que lo ha tomado del historiador Cesar Cantú y aunque no hemos cotejado la cita, la damos por buena, porque de aquellas fieras se podía esperar cualquier cosa.

Lo mismo que de los laicistas, si se hallaran en su caso.

Pero lo que aquí sobresa no es la desenfundada licencia luterana; es la sin igual desenvoltura y desfachatez del escritor que, aduciendo el testimonio de otro, le corrige por medio de un paréntesis, afirmando que los actores *eran soldados católicos* contra lo que asegura Cantú llamándoles *luteranos*.

En verdad que no era preciso indicar á qué religion pertenecían aquellos sicarios, pues bien claramente se desprende de todo el relato; y con mucha mayor claridad de la última línea, donde nos los presenta proclamando á Lutero.

Preguntaba en cierta ocasión un maestro á uno de sus discípulos en el acto de visitar la escuela las autoridades y junta local.

Dime niño. ¿Cuál es origen del libre-pensamiento?

—La mentira.

¿Con que se alimenta y se nutre la escuela sin Dios?

—Con la calumnia, con la infamia, con el odio y con el egoismo.

¿Y qué frutos produce?

—La más espantosa corrupción é inmoralidad; el olvido de los deberes más sagrados hasta el punto de asesinar á los padres; la ignorancia más crasa en las principales materias y una presunción estúpida é insostenible, que convierte al sujeto en un Quijote vivo, aunque muy distante de los generosos impulsos del pintado por Cervantes.

¡Un premio para este niño! dijo el Gobernador, antes que acabara la frase el examinando.

No parece sino que aquel alumno tenía presente la defensa del laicismo hecha por el Dr. Supercherías.

UN FRENÉTICO

DANDO CONSEJOS Á UN FURIOSO.

Tal es la *vera efigies* del condenado de ayer.

Hay en Montijo unos cuantos de esos que apellidan libre-pensadores, que llegan á media docena.

Como son tan libres quieren que todo el pueblo, católico de veras, les rinda parias; y sobre todo que les entreguen la administración municipal para... arreglarla.

Lo dijimos el último número; y cátense ustedes al libre-piense montijano como si le hubiera mordido una vívora.

Están que prenden.

Hasta tal punto se le ha subido la sangre á la cabeza, que el mismísimo condenado dudó si sería mejor dar carpetazo al feto literario de sus congéneres, ó soltarlo al público para que viera lo que es un libre-pensador furioso.

Decimos mal, porque no es uno solo el comunicante; son dos, que en comandita trabajaron ese comunicado fenomenal.

Ambos Bachilleres, porque no alcanzaron á Licenciados y mucho menos á Doctores; pertenecientes hoy á la respetable clase de... paseantes y regeneradores de la humanidad. Oficio que han tomado tan á pecho que sin duda se figuran tener una misión extraordinaria para civilizar á su pueblo.

Estos dos firmantes, llamados Juan Antonio Codes y Antonio Rodriguez, con otros cuatro, á lo mas, constituye y forma el Rebaño de Chies y del *interfecto* en aquella católica poblacion.

Hemos de hacer constar, antes de pasar adelante, que sus padres son honrados y buenos, pero los hijos con los venticillos de la universidad... Se civilizaron demasiado.

Nos vamos estendiendo mas de lo que pensábamos y no queremos en este número tratar del pensamiento libre montijano, que bastante furioso está; sino de los consejos del *interfecto* á sus *ayudas* del Montijo.

Las vibraciones de estas liras nos darán materia para otro varapalo, ya que lo desean; pues, complacientes con todo el mundo, no hemos de hacer una excepcion con los de la poblacion vecina.

El Sr. Supercherías, de quien hablamos en el vapuleo anterior, se permite aconsejar la templanza á sus cofrades montijanicos, dándoles ejemplo de cultura y moderacion á esta guisa:

“Bien comprendemos que la insolencia crispa los nervios y muchas veces hace olvidar las consideraciones que á nuestra propia dignidad debemos.”

Tienen, pues, los libre-pensadores de Montijo sus nervios crispados ¡que horror!

Y se han olvidado de su propia dignidad. ¡Que lástima! ¡Pobrecitos!

¿Como estará el comunicado y como los comunicantes cuando tales les pinta el condenado?

Siga «Ben-Levi:» Pero en algo han de distinguirse las personas regulares y bien educadas de esa hez de la humanidad que se cubre hoy con el manto de la hipocresia.

El lenguaje soez y violento es hoy peculiar y exclusivo de esas gentes; es el retrato fiel de la pureza de su alma...»

Tiene razón ese mochuero, aunque otra cosa parezca; así es que arguyendo á contrario decimos nosotros; que el lenguaje culto, atildado, castizo y ático, que emplea el *Diario* en sus consejos, está revelando no ya una crispadura de nervios, á lo montijano, sino un *delirium tremens*, á lo rabino.

Adelante: En poco ha de estimar su dignidad, pocos puntos ha de calzar de educación el que lea esos periódicos, si al notar que tienen por norma de vida el *calumnia que algo queda*, continúan leyéndolos y no se creen infamados con tan villana compañía. ¡Atiza!

Decididamente estos libre-pensadores están fuera de quicio.

“Concluimos, pues, añadiendo aconsejando á nuestros amigos... (aquí pone una blasfemia) que no pierdan la templanza!

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Un furioso aconsejando la templanza!

Nos produce el efecto de un borracho, que apenas acierta á balbucir y que se tambalea, aconsejando la sobriedad.

Concluamos tambien nosotras recogiendo la confesión rabínica de que no tienen dignidad, ni educación los que leen periódicos que tienen por lema el *calumnia que algo queda*. Admitido.

Es así, que nosotras hemos demostrado mil veces con testimonios de masones autorizados que esa es una máxima masonica. Luego saque V. la consecuencia Don Supercherías.

De otro modo.

Es así, que hemos demostrado en miles ocasiones que el *Diario de Badajoz* calumnia á sabiendas; y hoy mismo lo hacemos patente en el artículo *Bomba final*.

Luego según las premisas del *Bey del Diario*, los lectores de este periódico son unos... benditos.

Mas breve. Los que leen periódicos calumniadores no tienen dignidad ni educación.

El *Dixrio de Badajoz* es un periódico calumniador; luego sus lectores carecen dignidad y educación.

La primera proposición es de *Mandiles*, la segunda está demostrada en lo de la monja de Al-mendralejo y en otras muchas ocasiones, en que el condenado se ha visto obligado por fuerza mayor á rectificar.

Pero sin revolver números del *interfecto*, tenemos en el mismo artículo, que comentamos, esta nécia calumnia, ya ántes repetida por el mismo autor, á sabiendas de que es calumnia; á saber que los católicos “así fabrican dioses de un pedazo de barro, como de piedra ó alcornoque.”

Supuesto lo cual, no desconfiamos ver en los altares al rabino convertido en Dios; porque algún ebanista, viéndole tan cria-corcho, lo vá á convertir en objeto de adoración.

POR CUMPLIR... UNA PROMESA.

CARTA 37.

El H. . Pi y Margall gr. . 3.º, aquel que miserablemente calumnió al episcopado católico, decía que era creencia masonica al creer en la inmortalidad masonica; y los masones de Ciudad Real dicen en las sabidas hojas que si alguno no cree en Dios no puede ser mason. Acerca de lo uno y de lo otro figurase me bastante te he dicho; por lo que ver se puede cuan mentidos son esos dichos masonicos. Sin embargo, allá vá una nueva prueba.

En el *Almanach Maçonnique* para el año 1886 aparece el extracto de un discurso que en la logia *Le Réveil de l' Jonne* pronunció el 12 de Abril de 1885 el H. . Paul Bert, Entre otras cosas se lee: “Siendo nuestra regla la tolerancia, dejamos á cada uno el deber de creer en la existencia de Dios O DE NO CREERLA, de afirmar la inmortalidad del alma, LO MISMO QUE NEGARLA.”

Lo cual que espero trasladés á los *haches* . . de la Mancha, y á el calumniador H. . Pi y Margall gr. . 3.º, y á los *haches* . . de Ciudad-Real.

Segun *La Chaine d' Unión* página 123 del año 1877 el H. . Decandín-Labesse en la logia *La Française* el 6 de Febrero del mismo año, soltó un discurso, que, sin ánimo de adulacion sea dicho, el tal discursito es modelo del más fino masonismo, es decir, del más puro disparatar.

Al decir de este *hijo de la viuda* la revelación es cosa detestable, repugnante y que se yó cuantas cosas más. Dice: “Toda religion basada sobre la revelación destruye fatalmente la justicia y la libertad.” Este buen mason dice esto como pudiera haber dicho otra cualquier cosa, si á ello le obligaren las triangulares leyes. Pero á buen seguro que ha aprendido á hablar de revelación, con la lectura de papeles como *Las Dominicales*, *El Motin*, *El Diario de Badajoz* y otros tantos que se meten á maestros de todo, siendo así que de todo están á cero. Es decir, á cero de todo no; puesto que á cinismo para tenerse por sabios están á regularcita y majaderita y estupidita altura.

Pero sigamos con el H. . Decandín-Labesse.

Entiende este hermano que «si admitimos la revelación, todo emana de Dios» y, por tanto cuanto el hombre haga, ora sea bueno, ora perverso no lo hace el hombre, sino Dios. ¿Puede darse manera mas loca de... *discurrir*? Y aún no he concluido este mason es de oro de disparatar.

Continúa y dice: “Admitir la revelación, es admitir la gracia y la predestinación, es negar el libre albedrio; negar el derecho humano, es arrebatar al hombre la libertad de obrarse según su conciencia. Admitir que el sentimiento de la justicia no nace en el corazon del hombre más que bajo la influencia de la gracia, es matar la moral, pues que esto niega la unidad y la necesidad de la justicia.

“¡No! la justicia no tiene necesidad de ser revelada, es innata en el corazon del hombre...»

¡Bien, *monsieur*, bien! Pero ya que tanto habla y tan mal de la revelación ¿por que no comenzó per decirnos que entiende por ella? Y ya que contra la revelación echa tanta y tanta *peste* ¿por que no prueba lo que dice? ¿Cree usted que le vamos á creer solo por su bello decir? ¡Cá! Nosotros los crédulos católicos somos muy incrédulos.

“Para—copia—respetar á otro, es preciso que el hombre se respete á si mismo. ¿Y como se respetará, si se le ha enseñado desde la infancia que no es nada por si mismo, que no puede tener ninguna nocion exacta de lo justo ó de lo injusto sin la gracia de lo alto?” ¿Y de veras cree el H. . en cuestion que *da en el clavo* en decir lo que queda copiado? ¡Pobrecito! Una *lastimosa compasion* me produce la manera de discursar el H. . que nos ocupa.

Una sociedad que quiera fundarse sobre una religion relevada no podrá vivir. Esto dice el mismísimo *hermanito*, y, á la verdad, casi... está tan en lo cierto como en lo demás.

La sociedad cristiana que como sociedad fundada sobre una religion revelada es cosa muerta, es decir, muerta no está ni estará, pero tal quisieran los *hermanitos de los tres puntos*. ¡Qué se limpien, que están de huevo!

El cristianismo, según el parlador de la logia *La Fran-caise*, es enemigo, detesta, aborrece al trabajo. Y dando masonica ó mentida interpretación, que tanto monta, á las palabras del Génesis, dice que allí se reputa el trabajo como castigo del pecado, y que esto es un dogma esencialmente desmoralizador. Nada, este H. . se propuso por lo visto probar hasta donde era capaz de llegar un mason en el arte de desatinar. Y confieso que lo que es esto no lo hace mal.

Y espera, querido amigo, que aún no he concluido.

Vuelvo á copiar.

“Toda sociedad debe ser fundada por el matrimonio y la familia; toda religion destruye estas bases.” Y luego dice que todas las religiones y en particular el cristianismo, destruyen el matrimonio, puesto que “destruyen el amor.” ¿De dónde habrá sacado tamaño dislate el mason Decandín—Labesse? ¡Cuánta ignorancia ó cuánta mala fé, sino las dos cosas deja entrever el tal *hache* . . !

En fin, amigo carísimo, creo que ya con lo expuesto tendrás bastante para apreciar el discurso en cuestion, ¿A qué seguir molestandote más? Pasaré á darte á conocer otro *hijo de Hirran*.

En la página 271 del año 1885 del *Bulletin de la G. . L. . Simb. .* aparece el extracto de las conferencias dadas por el *Hermano* Pedro Malvezin. Este mason la emprendió contra los milagros, y lo hace de tal manera y con tales formas que creo sería mucho honor (quienes tan poquísimo merecen) el copiar algo siquiera fuera para vergüenza suya.

Tampoco otra clase de consideraciones me obligan á copiar, porque ¿qué importa que el H. . Malvezin niega y se burle de los milagros? Nada. No por esto dejarán de existir.

¿Con cuanta razón dice Adrien Leroux, ex-grado 33, en su obra “*La Franc-Maçonnerie sous la 3^{me} republique*,” que la moral masonica tiene por el primero entre todos los deberes, el de la guerra á Dios, á la revelación, al espiritualismo y á Dios mismo? ¡Con cuanta razón!

He leído en EL AVISADOR que la logia de Badajoz va muy de *capa caída*. Tu que estás en esa y podrás hablar con algunos de los que abandonan esos antros masonicos, centros de tanta miseria, abrázalos en mi nombre y dales mi más cumplida enhorabuena; y roguemos á Dios para que los muchos *hermanos* que pertenecen á la maldecida secta, sin saber donde están, ábran

los ojos del alma y de nuevo vuelvan al seno de la Iglesia.

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

A última hora recibimos la carta de nuestro buen amigo D. Casimiro Gonzalez, que publicamos á continuación:

Sr. Director del periódico EL AVISADOR.
Badajoz 18 de Abril de 1888.

Muy señor mío: Aludido en el periódico *Las Antorchas*, como redactor del semanario que V. dirige, deseo hacer llegar á los redactores *efectivos* mi súplica, á fin de que no desmientan la noticia publicada en el periódico de Cáceres; pues me siento *hinchado de placer* al considerarme escritor público, y *reventando de gozo* al verme en una galería donde hasta hoy, solo figuran personas de tan inmaculada honradez y de tan extraordinario mérito, (que al verme, repito, en la lista de escritores imaginarios, será siempre para mí, título de inestimable valor.)

Creo que estos caballeros cacereños escribidos de *Las Antorchas* y los colaboradores de por aquí, deben ser *miopes de entendimiento* ó al menos así lo parecen, cuando de un modo tan grosero se conducen con personas de las que, no en poco ni en mucho habrán recibido la menor ofensa; y tanto es de extrañar semejante conducta, cuanto que siendo aquellos *como dicen* tan sábios, tolerantes, demócratas triangulados, humanitarios y filantropos, lo lógico sería, no dar palos de ciego, ni mucho menos ofender calumniosamente á ciudadanos pacíficos.

Pero como para ciertas personas y para las caballerías, la libertad no tiene límites, será preciso revestirse de prudencia y considerarlos como lo que son y serán.

Doy á V. gracias anticipadas quedando suyo aff. s. s. q. b. s. m.

CASIMIRO GONZALEZ.

SECCION LOCAL.

UNA DECLARACION NECESARIA.

Teniamos preparada para este número una capea para el becerro de Cáceres; pero una respetable persona nos ruega que cesemos en nuestras periódicas azotainas al infeliz corrido de nuestra vecina capital, asegurándonos que hará cesar por parte de aquel sus tambien periódicas corajinas, que ponen en peligro su ya debilitada existencia.

Deferentes nosotras con todo el mundo y mucho más con la respetable persona á que aludimos, retiramos nuestros trabajos, arrinconando, por hoy los trastes de matar; que cogemos de nuevo, si la aludida persona no logra—como creemos—sus buenos intentos con el Judas de allende. Es tan indómito, que nadie ha sabido ni podido imponerle el yugo, hasta que nosotras le hemos hecho entrar en la coyunda.

Quedamos pues á la expectativa.

De *La Defensa*.

«Nos consta de modo positivo:

Que *Justo*, antiguo revistero teatral de *La Democracia* y *Revista Extremeña*; hoy nuestro compañero de redacción, no ha escrito jamás en el *Diario*.

Ni escribirá.

Que no ha censurado jamás funciones de Iglesia.

Ni las censurará.

Que no tiene puntos, ni en los calcetines.

Ni los tendrá.

Sirva este suelto de contestación al periódico local que atribuye á nuestro amigo una paternidad por mil razones imposible.

Nos alegramos infinito de las explícitas y terminantes confesiones y declaraciones de *La Defensa*, cuyo redactor ignorábamos que fuera *Justo*, el revistero de la *Revista*.

Peró entiéndala *La Defensa* que no aludimos á ese *Justo*, ni pensábamos en él, al contestar como se merecía un artículo de *Mandil's*.

¿No conoce *La Defensa* á otro revistero que por acaparar dos sillas en el teatro perdió la una que graciosamente le concedían? ¿No recuerda que aquel *Justo* (no se firmaba así) la emprendió contra la empresa con todo el furor d'un despechado?

Pues á ese mismo aludimos en nuestro vrapalo, estampándolo aquí para satisfacción del *Justo* auténtico de *La Defensa*.

En otra ocasión señalaremos el motivo de

llamar *Justo* al redactor del interfecto. ¡Vaya si lo es!

Aunque apócrifo.

Ha fallecido en Villafranca de los Barros víctima de una rápida dolencia el Sr. D. Gervasio Gamero y Calvo persona muy querida en aquella localidad y muy conocido en Badajoz donde gozaba de grandes simpatías.

Nos asociamos muy de veras al dolor que su respetable familia experimenta y pedimos á Dios por el eterno descanso de nuestro inolvidable amigo.

Nuestros achaques, y no pocos abriles, impidieron nuestra asistencia á la romería de la Virgen de Bótoa; pero nos dicen que estuvo muy animada á pesar del mal tiempo.

Bótoa tiene el mismo atractivo para Badajoz que el Pilar para Zaragoza y Monserrat para Cataluña.

Por eso nunca está sola, en su fiesta anual, la Santísima Virgen; y no hay un corazón en esta tierra que no palpite de gozo al recuerdo de aquella Ermita que encierra un poema de recuerdos purísimos y Santas emociones:

¡Bótoa!

Hemos sabido que la hermandad de Nuestra Señora de Bótoa, siempre celosa por el culto de la Santísima Virgen, ha comprado para estrenar en la pasada fiesta, un terno blanco y un bonito pálio con varas de metal blanco.

Dios premiará tanta piedad y tanto desprendimiento.

Ayer vimos el entierro de una jóven de diez y ocho años, que habia fallecido el día anterior víctima de un descuido.

Reunidas algunas familias en las orillas del Gévora, para pasar el día alegremente, se disparó una escopeta al parecer sin causa conocida, dando en la frente á la infeliz jóven que murió en el acto.

Hay mucho abandono, y no poco de torpeza, en tolerar esa mala costumbre de llevar escopetas á todas partes, por gentes, muchas veces que ni saben manejarlas ni tienen precaución.

En la obrita últimamente publicada por León Taxil, *La España masonica*, encontramos entre otras curiosidades la siguiente, (pag. 63).

DIPUTADOS Á LA GRAN LOGIA. Badajoz.—*Federico Abarrategui y Vicen. Pozo 39*:

Y ahora nos queda una duda.

¿Es posible que D. Federico Abarrategui, en medio de su gravedad, se cuelgue el rabo, y el mandil, y demás admirículos, de los H. . . ?

Y ¿habia de dar á luz un libro lleno de inexactitudes, y de citas que no se pudieran evacuar, el martillo de los mandiles, León Taxil?

Sáquenos *El Diario* de este escrúpulo.

Al fin terminarán pronto las obras del paseo de San Andrés.

Aunque ha costado mucho tiempo y dinero, quedará un bonito sitio de recreo.

Lo que es preciso que se guarde y asista despues de terminado.

La Fraternidad, de Getafe, y *El Diluvio*, de Plasencia, han visitado nuestra Redacción.

Pagaremos agradecidos la visita.

Sin que podamos precisar las causas, nos vemos privados de recibir apreciables colegas, como *El Mahonés*, y otros.

Y eso que puntualmente les enviamos nuestro semanario.

¿Podrán explicarnos estos eclipses, los empleados de Correos?

Nuestro buen amigo *El Centinela* de Palma, ha sido denunciado por una nonada.

¡Ay! que fino es el tamiz de algunos fiscales para ciertas cosas, y para otras

Sentimos el disgusto de nuestro compañero y correligionario.

VARIEDADES.

LA NIÑA PENITENTE.

—Por Dios, señá Juliana, cuéntelo V. que es preciso, y quiero que mi comadre lo escuche de su boca, no crea que yo exagero.

—Señora, no es falta de voluntad, sino que

al fin se trata de mi pariente, y aunque él es ahora una malva y está muy cambiado. . . no hay que despertar al león que duerme.

—Nadie lo conoce. ¡Quien lo ha visto y quien lo vé! ¡Es un santo!

—Pues *velay*, por lo mismo no me gusta molerle los huesos sin motivo, y sacar á relucir achaques que, si á mano viene, encubre y tapa todo el que los padece.

—No digo que no, pero aquí nadie nos escucha. . . Y además por ese ángel de Dios. . .

—Pues han de saber ustedes que la niña que acaban ustedes de ver. . .

—Sí, la Marujita.

—¡Tiene un sentido que espanta. Vamos, ni una persona mayor. Es de advertir que mi marido á luego de casarse, por juntarse con malas compañías, se dió á la bebida, y el infeliz tenía tan mal vino, que luego la tomaba conmigo, y antes de acostarse, todas las noches me arrimaba una paliza que me doblaba.

—¡Válganos Dios! Y usted ¿qué hacía?

—Lo que debe hacer una mujer de bien, llorar, aguantar y encubrir todo lo posible, que al fin la honra de mi marido era la mia.

—¡Bien dicho, señora! ¡Si todas hicieran como usted, no habría tanto infierno en los matrimonios!

—Pues señor, es el caso que esa criaturita fué un día á la Iglesia al Catecismo y oyó decir al señor cura, que el mundo anda perdido por falta de oración y penitencia, y que si ofreciéramos á Dios, padre-nuestros y sufrimientos por conseguir tal cosa ó por convertir tal persona, no tardaríamos en lograrlo. Mi niña, que como digo, penetra como una persona mayor, se guardó aquello y se acostó sin querer cenar.

—¡Pobrecita!

—Á mí no me chocó porque ella es de poco comer. Pero al día siguiente, se sienta á la mesa, toma un poco de sopa, y pare usted de contar. Entonces yo, alarmada, le pregunté si estaba mala, y como respondió que no, su padre con mal modo la dijo que comiera. Yo, por evitar cuestiones, figurándome que serían *mañás* y contando darla luego alguna friolera, la mandé quitarse de enmedio. Por la noche, la misma canción. . .

—Tampoco quiso comer.

—Un poco de sopa, también, para no mentir. Se fué á la cama, y al día siguiente el mismo tema. Entonces ya, yo me puse seria y su padre se enfadó.

—¡Por vida de la mosca! ¿Estás mala sí, ó no?

—No, señor, no estoy mala (dijo la criatura con un tesón que á mí me dejó pasmada). ¡Pero el señor cura dice que para que los malos se vuelvan buenos, hay que rezar y hacer penitencia, y yo he ofrecido á la Virgen ayunar hasta que mi señor padre deje de pegarla por las noches á mi madre de mi alma!

—¡María Santísima! ¿Eso dijo?

—Eso, como lo acaban ustedes de oír. Su padre, con la cara blanca como el mantel me miró á mí, y bajó la cabeza. Luego se le saltaron dos lagrimones como dos avellanas y se levantó sin decir una palabra. Yo, llorando si tenía qué, me agarré á ese serafín y me lo comía á besos.

—¡Pero vamos, habría enmienda en el padre!

—La mala costumbre venció todavía aquella noche, que no era el pobre el que le pegaba, sino el enemigo que llevaba dentro. Pero al día siguiente vió que la niña se quedaba otra vez sin comer, rompimos los tres á llorar, y él levantándose y cogiendo á su hija en los brazos, dijo estas benditas palabras que jamás olvidaré: «Hija de mi corazón! ¡Perdonadme tú y tu pobre madre! ¡que ahora es cuando ofrezco yo no arrimarme á una taberna y hacer felices á este par de santas que Dios me ha dado para vergüenza y fortuna mia!., Y como lo ofreció lo ha cumplido.

NOTICIAS GENERALES.

De *La Iberia*.

«FEDERICO III MASON.

«El nuevo emperador de Alemania fué iniciado en la masonería á la edad de veintidos años, en 1853; en una tenida especial, celebrada en el palacio de su padre, entonces Príncipe de Prusia. »Guillermo pronunció el discurso sacramental en el que dió á conocer á su hijo los deberes de un masón.

»En 24 de Abril de 1860 fué nombrado el príncipe Federico venerable de la gran logia de Prusia, y el 15 de Enero de 1861 le confió su padre, que desde trece dias antes era rey, las funciones de protector de la Orden de los masones en Prusia, dignidad que debia heredar al mismo tiempo que la corona.

«Andrés Lemi, gran maestro de los masones italianos, acaba de ordenar á todas las lógicas batallas de duelo en honor del Hermano Guillermo y salvadas de regocijo por el feliz advenimiento al trono del hermano Federico.

¡Qué cosas tiene *La Iberia*!

Aun no ha pasado el *pan de la boda*, y ya está descubriendo rinconeras y diciendo perreiras.

Veremos si son las últimas.

La emperatriz Augusta de Alemania, viuda del Emperador Guillermo, se trasladará en breve á Roma, para realizar el deseo que tanto hace acariciaba de abjurar públicamente los errores del protestantismo é ingresar en la Religión católica.

¿Sabe esto *La Iberia*?

¡Qué contrastes hay en este mundo!

Decía el Sr. Alonso Martínez en el Congreso, abogando por el Matrimonio canónico:

«Debemos felicitarlos de haber llegado á este acuerdo con León XIII, porque no hay dama española que se crea bien casada sinó recibe la bendición de un cura.»

A lo cual responde *El Campeón*:

No tanto, D. Manuel, no tanto, y además que España no se compone toda de esas damas á que V. E. se refiere.

¡Claro! Lo mismísimo decimos nosotras.

Y si nó, ahí están las *señoritas* de la escuela libre-pensadora de Málaga.

¿Son estas las *damas* á que alude *El Campeón*?

Una jóven de Lorena, residente en la calle de Villiers, 118, en París, estuvo á punto de ser asesinada el 28 de Setiembre del año último.

El asesino la disparó á quema-ropa, un tiro de revolver, y según las declaraciones dadas en el Tribunal del Sena el 6 de Enero último, se demostró que debió su milagrosa salvación á la circunstancia de haberse detenido la bala sobre el escapulario que llevaba la jóven en el pecho.

Dicen de Viena que circula muy acreditado el rumor de que el príncipe heredero de Grecia, contraerá en breve matrimonio con la hija segunda del emperador de Alemania.

Una señora del Ferrol tenía que recibir de su esposo una carta certificada con la cantidad, en valores declarados, de 150 pesetas.

En lugar de esta suma, la carta llegó á su destino con un recorte de *El Globo*.

¡Vaya! A mal de muchos consuelo de listos.

La Santidad de León XIII, para mostrar su gratitud á los Prelados de la Iglesia Católica, por el amor y adhesión que le han manifestado en su Jubileo sacerdotal, ha concedido en 3 de Febrero último, el uso de bonete morado á todos los Sres. Patriarcas, Arzobispos y Obispos.

El Juzgado municipal de la Latina ha condenado á seis días de arresto y 25 pesetas de multa á los dos jóvenes que días atrás, encontrándose con el Viático, y haciendo alarde de impiedad, no se descubrieron, á pesar de las observaciones de los guardias de orden público.

El día de Santo Tomás se elevó en un globo el profesor de gimnasia de las Escuelas Pías de Tolosa, Sr. Onrey, y cuando estaba á la altura de unos 600 metros, empezó el globo á arder. La catástrofe era inevitable, la ansiedad de todos los espectadores indescriptible. El aeronauta se enroscó en la cuerda tirante, y después de encomendarse á Dios, se tendió boca arriba en la atmósfera como un agonizante en su lecho de muerte.

Indudablemente la Providencia llegó en socorro suyo. El globo, medio quemado, se enrolló de modo que pudo conservar por suficiente tiempo el humo salvador, sin dar lugar á la acelerada caída de un cuerpo inerte. Onrey pisó tierra sano y salvo, y con pasmosa sangre fría dióse á la faena de recoger los restos de su globo.

En breve se firmará un decreto, según el cual en lo sucesivo se prooverán la canongías y beneficios que resulten vacantes, la mitad de ellos me-

dante oposición, y los demás de nombramiento del ministro y de los prelados, como sucede hoy; pero se determinarán las condiciones que han de reunir los nombrados, exigiéndoles méritos y servicios especiales.

La cifra total á que asciende lo recaudado para la misa jubilar de su Santidad es la de 2.449.105'80 francos.

Se ha publicado el número 15 de *La Hormiga de Oro* correspondiente á la série II que contiene las materias siguientes:

TEXTO.—El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan, último Obispo de Tarazona.—Crónica hebdomadaria, por Lupercio.—La mano de la Providencia, I.—Los quehaceres domésticos.—El anillo de la Reina Isabel (continuación), por F. de P. Capella.—Crónica contemporánea.—Sección relativa.—Nuestros gravados.

GRAVADOS.—El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan, último Obispo de Tarazona.—La familia imperial de Alemania.—El aviso *Barvarigo* en el puerto de San Remo.—Jura de las tropas de Berlín en los cuarteles.—Preparativos para la conducción de los restos mortales del Emperador Guillermo á su última morada.

También se ha publicado en el número 15 de la revista ilustrada LA EXPOSICIÓN VATICANA, cuyo contenido es como sigue:

TEXTO.—Fastos de León XIII.—Alocucion de León XIII al sacro Colegio de cardenales con motivo del décimo aniversario de su elevacion al supremo pontificado.—Copa china, regalo de Aquiles Fazzani.—Pila para agua bendita, donativo del colegio pontificio polaco en Roma.—Vidriera móvil de gabinete, ofrecida por el Instituto artículos de cristales pintados de Inspruck (Tirol).—Encaje de Viena, donativo de la emperatriz de Austria junto con la archiduquesa Estefanía y las damas de Viena.—Los vasos y ornamentos sagrados para el altar ojival.—La familia Pontificia.—Dos pinturas españolas de la Exposicion Vaticana.—León XIII, poeta clásico latino.—Los donativos de la princesa Corsini.

GRABADOS.—Altar de mármol, donativo de la diócesis de Tarbes (altos Pirineos).—Copa china, regalo de Aquiles Fazzani.—Pila para agua bendita, donativo del pontificio colegio palaco de Roma.—Vidriera móvil de gabinete, donativo del Instituto artístico de cristales pintados de Inspruck (Tirol).—Encaje de Viena, donativo de la emperatriz de Austria junto con la archiduquesa Estefanía y damas de Viena.—Pila de mármol, donativo de la ciudad de mármoles de Baguères de Bigorre.—El salon de Roma, visto al entrar en él desde la galería de la Italia alta y central.

SECCION RELIGIOSA.

19 Jueves.—Stos. León IX, Hermógenes y Crescencio. Sta. Crédula.

Cuarto creciente.

20 Viernes.—Stos. Sulpicio, Orisófore y Antonio. Sta. Inés de Monte Policiano.

21 Sábado.—Santos Anselmo de Cantorbey, Simeón y Apolonio. Sta. Alejandra.

22 Domingo III *después de Pascua*.—El Patrocinio de San José. Stos. Sotero, Cayo, Lucio y Apelas.

23 Lunes.—Stos. Jorge, Adalberto y Fortunato. Sta. Victoria.

24 Martes.—Stos. Fidel de *Simaringa* y Gregorio. Sta. Dona.

25 Miércoles.—Stos. Marcos, evangelista, Esteban y Erminio.—*Letanías mayores*. (I. P.)

Continúa la novena del Patrocinio de S. José en la Parroquia de Sta. María la Real.

El Sábado, durante los ejercicios, pueden lucrarse las indulgencias de la ADORACIÓN REPARATRIZ.

El Viernes, al toque de Oraciones, ejercicio del *Via-crucis* en la Iglesia de Descalzas. Se publica la asistencia de los asociados.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE PIANOS, ORGANOS E INSTRUMENTOS para orquestas de cuerda y bandas militares

de ANTONIO COVARSI.—Soledad, 25, Badajoz.—Soledad, 25.

Especialidad en pianos españoles franceses garantizados.

Antonio Covarsi, agente internacional de aduanas.—Despachos de mercancías de Portugal.—Agentes de vapores para America.

Almacén de armas de caza de Antonio Covarsi, calle de la Soledad, 25.—Badajoz.

Pólvora de Manresa, Oviedo y Granada. Pólvora inglesa.—Escopetas españolas, inglesas y belgas con cañones "Choke-boreal".—Cuchillos de monte, hoja inglesa.—Revolvers de varias clases y sistemas.—Escopetas de salón, de aire comprimido. Belgas é Inglesas.—Cartuchos de todos calibres y sistemas y efectos de caza.

SE VENDE DINAMITA.

GRAN CERERÍA

DE

Demetrio Lancho.

6—Plaza de la Constitución—6.

BADAJOS.

En este nuevo establecimiento se hallará todo cuanto se desee y sea propio de este ramo, especialmente en velas, cirios y rizados.

Siendo propia la fábrica y por consiguiente se cuenta con todos los útiles que requieren los modernos adelantos de esta industria, ofreciendo sus productos con la mayor economía y perfección, sin dejar de tener la antigua pureza que ha de ser siempre mi norma con respecto á su elaboración.

No dejar de honrarme visitando este establecimiento, Plaza de la Constitución, 6.

También se participa los puntos donde hay depósitos para conocimiento del público.

Puebla de la Calzada, D. Dionisio Gavilla.

Alburquerque, Sr. Vivas (Sacristan).

San Vicente de Alcántara, D. Baldomero Vega.

Olivenza, D. Mariano Martínez.



CASIMIRO BARAINCA.

CIRUJANO DENTISTA DEL COLEGIO DE MADRID.

CONSULTA PERMANENTE

y gratis todos los días menos los festivos.

Colocación de dientes y dentaduras artificiales que sirven para hablar y masticar perfectamente.

Se garantizan por su belleza y duración.

Especialista en la curación de las enfermedades de la boca por crónicas que sean.

Limpieza de dentaduras, empastes y extracción de dientes, muelas y raigones sin ninguna clase de riesgo.

Se vende elixir, polvos, opiatas y jabones dentríficos, y cepillos caontahona para la limpieza y conservación de la boca.

GRANADO, 15, PRINCIPAL.

RELOJERIA SUIZA

Plaza de la

CONSTITUCION

núm. 7.

Badajoz.



VICTOR

REDONDO.

Plaza de la

CONSTITUCION

núm. 7.

Badajoz.

El dueño de este acreditado establecimiento, deseoso de ofrecer mayores ventajas á sus numerosos y constantes favorecedores, ha reformado el local instalando un taller en debida forma con máquinas y herramientas necesarias para cumplir con más brevedad al crecido trabajo que honra la casa.

Inmenso surtido en relojes de oro, plata, plaqué, acero y níquel, de varios caprichos, para bolsillo desde 10 pesetas.

Idem de pared y sobremesa, de diversas formas, desde 12 pesetas.

Infinidad de caprichos y formas en despertadores, desde 6 pesetas

RELOJES DE TORRE garantizados por 6 años.

Cadenas, desde una peseta.

No comprar sin ver los precios de esta casa

NOTA. Sigue la renombrada garantía en las ventas y composturas que se hacen.

PETRÓLEO

Una caja con dos latas, para fuera de Badajoz, 76 reales.

En Badajoz, una lata, 50 rs.

ALMACEN DE FELIPE MESIA

STO. DOMINGO, 20, BADAJOZ.

Se vende

á voluntad de su dueño, dos casas, una en la plaza de San Andrés, núm. 3, y otra en la calle de Moraleja, núm. 27; darán razon Gobernador, núm. 7, principal.

Badajoz.—Tip. *La Industria*, Aduana, 8.